

**Para comprender la Reforma Protestante. Tatangelo, E. y S. Richaud**  
**Editorial Puma, Lima. 2017.**

**Capítulo 9-¿Una reforma para el capitalismo? (La explicación socio-económica)**

*“Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas”. Lucas 16:13*

*“Es justo y razonable que un negociante gane tanto de su mercancía que se paguen sus gastos, su esfuerzo y riesgo. Un siervo ha de tener su alimento y su jornal de trabajo”. Martin Lutero, Comercio y usura*

*“Lo que cada uno posee no lo ha conseguido a la ventura o por casualidad, sino por la distribución del que es supremo Señor de todas las cosas”. Juan Calvino, Institución de la Religión Cristiana*

En 1557 llegaba a Yuste el ex emperador Carlos V, el gran opositor político y militar de la Reforma Protestante; sí, ya era un ex emperador: en 1556, había comenzado a abdicar de cada uno de sus numerosos títulos y privilegios reales. Un largo viaje lo había llevado desde los Países Bajos hasta el monasterio de los hermanos Jerónimos en aquella pequeña localidad de la provincia de Cáceres, en territorio español: era su último gran viaje. Llegaba para retirarse de la vida activa y dedicarse a la meditación y a la oración mientras esperaba el final de su vida, que percibía no muy lejano. Había sido el monarca más poderoso de su tiempo, en sus posesiones no se ponía el sol, pues reinaba desde Las Filipinas a el Cuzco; sin embargo, elegía morir como un monje desprovisto de honores y títulos. Este retablo de la historia de finales de la Edad Media, sirve para ilustrar el cambio de mentalidades que se estaba produciendo, y que es posible que la Reforma ayudara a provocar. Para entender la explicación socio-económica como causa de la Reforma, hay que detenerse a pensar cómo era la piedad medieval y qué cambios la transformaron en los inicios de la modernidad.

La piedad medieval era una práctica religiosa que tenía tres grandes ejes: 1- Era una espiritualidad enfocada en el más allá. La gran preocupación de las personas era si llegado el momento de su muerte (consideremos que las expectativas de vida no eran tan prolongadas como en nuestros tiempos) obtendrían la salvación eterna. 2- En segundo lugar, se trataba de una piedad corporativa; es decir, la salvación no era una cuestión que uno resolvía a solas con Dios, sino que era mediada por la pertenencia a la iglesia como gran cuerpo institucional y salvífico. 3- Era una piedad en la que la salvación no estaba segura, pues dependía en mayor medida de los actos de piedad del creyente y su aceptación por parte de Dios de esa entrega. Bajo esta triple mirada, podemos entender la elección de Carlos V para la hora de finalizar su vida. Era un movimiento enfocado al más allá, a la salvación mediada por la iglesia y al mérito religioso que pudiera asegurar el hallazgo en esa búsqueda.

Dado que el ideal religioso cristiano ordenaba en el medioevo todos los ámbitos de la vida humana individual y social, estas formas de piedad también regían la vida económica. Alejandro de Hales (1185-1245), en su Suma Teológica, había establecido que estaba prohibido el trabajo que busca *lucrum* (ganancia) y San Buenaventura (1217-1274) discípulo de aquél, remarcó que estaba prohibida la acumulación de riquezas y que solo era lícito la actividad productiva y el comercio que garantizara el *sustentatio* (sustento) y la obtención de bienes que sirvieran para obras de caridad. La idea básica que ordenaba el mundo económico medieval era que los intereses económicos y el esfuerzo por obtener ganancias debían estar subordinados a la preocupación por la salvación del alma. Las riquezas -si se obtenían-, en todo caso debían ser utilizadas para ese propósito por medio de la caridad y las donaciones a la iglesia. Estos paradigmas de pensamiento se adaptaban bien con la sociedad estática y rural del mundo feudal. Pero hacia el final del período, un conjunto de transformaciones sociales y económicas crearon realidades nuevas a las que había que dar otras respuestas.

En especial, en las ciudades surgieron nuevos grupos sociales asociados con actividades económicas tradicionales como el artesanado o el comercio, pero que paulatinamente fueron alcanzando un desarrollo y escala nuevos. Creció el volumen de producción en algunos rubros como el textil y se desarrolló con mayor intensidad el comercio. Apareció así un medio social nuevo, la burguesía (de Burgo, poblado o ciudad). La economía se monetizó, el dinero metálico y, por lo tanto, su acumulación, el capital, pasaron a ser el nuevo elemento central de la economía desplazando a la tierra. Vale hacer notar, que el oro y la plata que comenzaron a fluir desde la América en proceso de colonización, permitieron crear una masa de capital circulante que Europa nunca había conocido hasta allí, lo que dinamizó la disponibilidad de dinero.

Los burgueses lucharon desde las ciudades para obtener de señores y príncipes libertad para sus actividades; a cambio, podían hacerles préstamos para financiar sus proyectos militares o políticos. Apareció entonces la banca y una incipiente industria dependiente todavía de formas de producción tradicionales. Había surgido así una clase “capitalista” para la cual comenzaron a ser estimados un nuevo juego de valores: la libertad para el comercio al principio, pero también entendida luego en términos políticos y religiosos; la inversión y el riesgo, que permitían multiplicar la riqueza; el ahorro y la austeridad, que también la potenciaban. El trabajo fue revalorizado dentro de una nueva ascética que ya no estaba dirigida a salvar el alma para la otra vida, sino también a obtener mejores beneficios en ésta.

**El protestantismo y el capitalismo para Max Weber**

El sociólogo alemán Max Weber fue el primero en relacionar el nacimiento del protestantismo y el desarrollo capitalista. Weber sugirió que las ideas protestantes y, en especial, las del puritanismo calvinista con su énfasis en el trabajo, el ahorro y la honestidad, favorecían la búsqueda racional del beneficio que sería el meollo del espíritu del capitalismo.

*“Surge, pues la pregunta histórica: ¿Qué razón existió para esta especialmente marcada predisposición de las regiones económicamente más desarrolladas hacia una revolución eclesiástica? Y, la respuesta de ningún modo es tan sencilla como de pronto uno se imagina. Seguramente, el abandono del tradicionalismo económico se presenta como un momento que habrá tenido que fomentar también, y en forma muy sustancial, la tendencia a dudar de la tradición religiosa impulsando incluso a desafiar a*

las autoridades tradicionales. Pero en eso hay que tener presente algo que hoy con frecuencia se olvida: la Reforma no significó la eliminación de la hegemonía religiosa sobre la vida como tal sino, por el contrario, la suplantación de la forma de hegemonía que había imperado hasta entonces por otra diferente. Más aún; lo que hizo la Reforma fue sustituir una hegemonía cómoda, práctica, poco perceptible en aquellos tiempos y en muchos casos casi tan sólo formal, por una reglamentación estricta e infinitamente molesta, que invadió en la medida más amplia imaginable todas las esferas de la vida doméstica y pública...”

Max Weber, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”

“En menor grado, aunque perceptible, la religiosidad cristiana hereje-sectaria de la Edad Media o que roza con el sectarismo es, si no una religiosidad de comerciantes, sí “burguesa”; y tanto más cuanto mayor era su carácter ético-racional. Todas las formas del protestantismo y sectarismo ascético occidental y oriental: partidarios de Zwinglio, calvinistas, reformistas, baptistas, menonitas, cuáqueros, pietistas reformados y, con menor intensidad, pietistas luteranos, metodistas, lo mismo que las sectas rusas cismáticas y herejes, sobre todo las sectas racionales pietistas, entre ellas de un modo particular las de los stundistas y skopzos, se han unido siempre, por cierto de modo muy distinto pero de la manera más estrecha, con desarrollos económicos racionales -y allí donde fue posible desde el punto de vista económico- con el capitalismo”.

Max Weber, “Economía y Sociedad”

Vale la pena notar que los reformadores fueron muy críticos de las nuevas fuerzas capitalistas que ellos veían pulular aquí y allá. Eran conscientes de las transformaciones sociales y económicas que se estaban produciendo a gran velocidad en su propio tiempo y tuvieron profundas reservas sobre las formas que estaban tomando las relaciones económicas. En especial, les preocupaba el desaforado afán de lucro, el creciente materialismo y las nuevas formas de explotación que el capital podía imponer a los pobres. Escuchemos algunas de sus críticas opiniones:

“Todo el mundo quiere ser comerciante y enriquecerse. De esto resultan las incontables artimañas y malos ardides que ya he perdido la esperanza de que esto pueda remediarse por completo”.

“Robar no implica solamente vaciar baúles o bolsas, sino también todo el comercio en el mercado, donde uno toma o da dinero a cambio de bienes o trabajo. Ahí dominan el poder y la violencia, ahí donde uno defrauda públicamente al otro con falsos artículos o medidas y con extrañas finanzas”.

Martín Lutero

“He aquí como hacen a menudo los ricos: andan al acecho a fin de cercenar los haberes de la gente pobre cuando ésta no encuentra en qué emplearse. Este pobre está completamente desprovisto, piensa el rico; lo emplearé por un pedazo de pan, pues a pesar de su encono tendrá que entregarse a mí: le daré medio sueldo y aún deberá estar contento. Al utilizar semejante rigor, aunque no hayamos retenido el salario, siempre será crueldad, pues habremos defraudado a un hombre pobre”.

Juan Calvino

“Por otra parte, ello no debe llevar a que la codicia ilimitada y desvergonzada de los usureros, encuentre un escondite o una coartada para aumentar y crecer tanto más, pues los cristianos deben pagar el interés de acuerdo al dictado de su conciencia. Quien ahora ha reconocido que imponerle intereses a otro va directamente en contra de Dios, y aún continúa haciéndolo, no debe hacerse pasar por cristiano”.

Ulrico Zwinglio

### ¿Bautizar al capitalismo?

Sería burdo e históricamente inexacto sostener que el protestantismo se desarrolló para darle una base religiosa (una legitimación religiosa, diría un espíritu crítico) a las nuevas fuerzas económicas que ya se habían desencadenado cuando la Reforma comenzó. Pero sí es cierto que algunos énfasis de la teología y la práctica de la fe evangélica se llevaban mejor con los nuevos vientos de la economía. Citemos dos conceptos, a modo de ejemplo: 1- El enfoque del creyente a realizar su vida en este mundo, ya que, desde el momento que habiendo conocido a Dios y recibido la salvación por fe y gracia, no puede hacer nada para asegurarla mejor en el más allá. Es decir, la obra que le queda por realizar es en este mundo, para que en su bendición quede en evidencia la salvación que ha recibido. 2- El individualismo y el espíritu emprendedor que derivan de él. La piedad evangélica es una piedad del individuo que, más allá de la iglesia, “trata” a solas con Dios. Es un emprendedor de la fe y, por lo tanto, lo puede ser también de la vida, utilizando una libertad nueva, no conocida en la espiritualidad tradicional. Podríamos decir que existió una especie de coincidencia histórica entre el capitalismo y el protestantismo; también que muchas veces, los protestantes encontraron estas similitudes peligrosamente atrayentes, seductoras, con el riesgo de reducir a esa mediación el rico pensamiento cristiano sobre la vida económica y la ética de la justicia.